

**Textos escritos por alumnos de la EEM Nº 3. Escuela cárcel. Unidad Nº 30 de
General Alvear (selección).
Programa Jóvenes y Memoria. Convocatoria 2008.**

Barrio y kiosco

El barrio en el que nos criamos incide en nuestras actitudes. [...] Por cuántos pasillos pasamos en la vida y cuántas esquinas; en cuántas canchitas jugamos. Muchos de nosotros paramos en la esquina equivocados o doblamos por el pasillo más corto, para tan sólo descubrir de qué se trataba. [...]

¡Cuántos partidos de fútbol jugamos en la vida! Nos calzamos casaca de nuestro equipo favorito y jugamos la meta, hay que ganar el encuentro, pero no sólo en el fútbol tenemos que ganar, en la vida nos tiene que pasar lo mismo. Hoy de este lado vivimos bajo el régimen del servicio penitenciario y eso que tanto nos gusta hacer, no lo podemos realizar, jugar al fútbol, tan sólo por haber jugado en la canchita equivocada.

La esquina I

La esquina es un lugar de encuentros, donde un grupo de personas se juntan, se puede decir que no todos son adictos o delincuentes, algunos son trabajadores que sólo se juntan los fines de semana a tomar una cerveza con la vagancia; también paran chicos que entre todos juntan plata para comprar drogas, por eso muchas veces se agrade a los trabajadores para cobrarle “peajes”, en la jerga callejera se les dice “gil laburante”. Quizás estos chicos se sienten oprimidos por la sociedad, al armar un trauma para poder reintegrarse a la sociedad, este trauma pertenece a una rebeldía que si no te fumás un porro, sos un boludo. Pero no todos los ladrones se drogan, conozco gente que toda su vida robó y nunca estuvo presa. Hoy en día se puede decir que son empresarios y viven en barrios cerrados, en un country.

Para muchos como para mí, el robar es un oficio de alto riesgo, es lo único que sabemos hacer y que no nos gusta hacer, quizás por necesidad pero no para drogarse.